

DESARROLLO DEL PAISAJE SONORO COMO RECURSO DIDÁCTICO EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL

Development of Soundscape as a Didactic Resource in Pre-School Education

Lucía MÚGICA VÉLEZ 

Investigadora independiente
lucia.mv13@hotmail.com

RESUMEN: El objetivo de este artículo de investigación es conocer las posibilidades del paisaje sonoro como recurso didáctico fomentando la escucha activa y la discriminación auditiva en Educación Infantil. En un mundo sobrecargado de estímulos, los alumnos tienden a desviar la atención de los pequeños sonidos del entorno, desconociendo el entorno auditivo en el que están sumergidos y con el que interactúan diariamente. Ante esta realidad, el objetivo principal es fomentar la escucha activa, la atención y la creatividad del alumnado a través de experiencias sensoriales vinculadas con su entorno sonoro. Basándose en la teoría de Murray Schafer y Hildegard Westerkamp, se diseña una propuesta compuesta por tres actividades: creación de un diario sonoro, reconocimiento auditivo del entorno y un paseo sonoro o *soundwalk*. Cada una busca desarrollar la percepción auditiva, la discriminación de sonidos y la expresión emocional mediante la exploración del entorno cercano. Los resultados conceptuales muestran que incorporar los paisajes sonoros en la educación musical favorece la conciencia auditiva y promueve una actitud más sensible y reflexiva ante el mundo sonoro cotidiano. Se concluye que educar la escucha supone abrir el oído, la mente y el corazón a los sonidos del entorno a través de paisajes sonoros, ofreciendo al alumnado una forma más humana de relacionarse con el mundo a través del sonido.

Palabras clave: paisaje sonoro; escucha activa; discriminación auditiva; Murray Schafer; Educación Infantil.

ABSTRACT: The aim of this research article is to explore the potential of the soundscape as a didactic resource to foster active listening and auditory discrimination in Early Childhood Education. In an overstimulated world, students tend to divert their attention from the small sounds around them, remaining unaware of the auditory environment in which they are immersed and with which they interact daily. In response to this reality, the main objective is to promote students' active listening, attention, and creativity through sensory experiences linked to the sound environment. Based on the theoretical framework of Murray Schafer and Hildegard Westerkamp, a proposal is designed consisting of three activities: the creation of a sound diary, auditory recognition of the environment, and a *soundwalk*. Each activity seeks to develop auditory perception, sound discrimination, and emotional expression through the exploration of the nearby environment. Conceptual results show that incorporating soundscapes into music education enhances auditory awareness and encourages a more sensitive and reflective attitude toward the everyday sonic world. It is concluded that educating listening means opening the ear, the mind, and the heart to the sounds of the environment through soundscapes, offering students a more human way of connecting with the world through sound.

Keywords: soundscape; active listening; auditory discrimination; Murray Schafer; Pre-School Education.

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La presente investigación tiene como finalidad principal explorar las posibilidades educativas del paisaje sonoro como herramienta pedagógica en el aula de Educación Infantil, fomentando en el alumnado una escucha activa, reflexiva y creativa. A través de una propuesta didáctica vinculada al entorno sonoro, se pretende favorecer el desarrollo de la conciencia auditiva, la expresión sensorial y la conexión emocional con el medio que les rodea. En un mundo repleto de estímulos distractores, se busca revalorizar la capacidad auditiva infantil y crear ese acercamiento a los sonidos que habitualmente pasan desapercibidos en la rapidez diaria, favoreciendo su identificación, diferenciación y valoración.

A través de una propuesta basada en el concepto de paisaje sonoro, se pretende estimular la capacidad de escucha mediante la atención, la observación a través de los sentidos y el disfrute consciente de los sonidos geofísicos, biológicos y antropogénicos del entorno. Del mismo modo, se busca fomentar la sensibilidad estética y expresiva del alumnado mediante la interpretación, reproducción y

creación de sonidos con recursos vocales, corporales y materiales diversos. Esta intervención educativa también aspira a potenciar la memoria auditiva y la representación simbólica, facilitando la asociación de sonidos con imágenes, emociones, lugares o experiencias personales cercanas. Asimismo, se pretende propiciar el respeto hacia el entorno sonoro, comprendiendo la diversidad de sonidos como parte esencial del medio ambiente con el que interactuamos.

Se aspira a que los alumnos se conviertan en protagonistas de su propia búsqueda musical a través de los paisajes sonoros. El objetivo no es conducirlos hacia un estilo sonoro determinado, sino ofrecerles actividades que despierten su imaginación a través del oído, permitiéndoles compartir y transformar el sonido en experiencias significativas. En definitiva, esta propuesta pretende contribuir al desarrollo integral y auditivo del alumno desde una perspectiva global, en la que el sonido por medio de los paisajes sonoros se convierte en un potente vehículo para el aprendizaje, descubrimiento y conexión con el mundo.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. *La audición y la escucha: del sentido innato a la habilidad aprendida*

Desde el momento en que nacemos, el sonido nos envuelve. Los primeros latidos del corazón que escuchamos, las voces de quienes nos rodean, los murmullos del entorno o incluso el sonido de los pasos de nuestra madre viniendo hacia nosotros forman un paisaje acústico que, aunque invisible, moldea nuestra percepción del mundo.

El papel fundamental que desempeña el sentido del oído en nuestra vida cotidiana es innegable, permitiéndonos una conexión constante y profunda con el entorno. En este sentido, las reflexiones del médico y acústico Schinder sobre la importancia del sonido en la adaptación humana refuerzan la idea de que el oído ha sido, desde tiempos primitivos, un sentido crucial para interpretar y entender el mundo: «Los hombres primitivos creían más en la información proporcionada por sus sentidos auditivos que la proporcionada por la vista. Sabían por experiencia que el sonido proporciona datos multidireccionales de alto tono afectivo que los ayudaba en su adaptación del medioambiente» (1993). De esta reflexión sobre el medio acústico y la información que nos llega por el sentido auditivo, nacerían las preguntas: ¿qué hacemos realmente con el oído? ¿oír es lo mismo que escuchar?

Según la Real Academia Española (RAE), se define el verbo *oír* como «percibir con el oído los sonidos»; mientras que el verbo *escuchar* se define como «prestar atención a lo que se oye» (s. f.). Aparentemente dos verbos que se confunden fácilmente en nuestro discurso diario, pero que presentan y nos inducen a realidades diferentes. Por lo que sabemos, el primero se refiere a una acción innata e

involuntaria y el segundo a otra aprendida y voluntaria que deberemos ir trabajando.

A través de estos dos conceptos de audición innata y aprendida, se construye el pilar fundamental sobre el cual se desarrollan las teorías acerca de las vías del crecimiento musical (López *et al.*, 2023). Así, el estudio de los aspectos conductuales y psicológicos de la música comenzó a consolidarse con los experimentos de Carl E. Seashore, quien desarrolló pruebas como los test de inteligencia musical, prediciendo la existencia de un pensamiento musical innato (Zenatti, 1991); o con la «Teoría de las Inteligencias Múltiples» de Howard Gardner (2001) donde hace una llamada a la inteligencia musical por medio de la particularidad de estímulos externos. Por lo que, como han señalado la mayoría de los autores dedicados a la psicología de la música, a través de lo que se posee de manera innata y lo que se adquiere mediante la educación formal, informal o no formal, el niño desarrolla patrones de conducta musical propios y desarrolla su sentido auditivo (López *et al.*, 2023).

En el ámbito educativo, esta interacción entre lo innato y lo aprendido cobra especial relevancia, donde el papel del docente es fundamental para guiar y potenciar el desarrollo de las capacidades musicales de los niños. Cada alumno parte de una base innata diferente, influenciada por factores genéticos o ambientales, pero es en el ámbito del aprendizaje donde debemos centrar nuestros esfuerzos. Como bien cita Delalande, «El niño explora –sacude, rasga, hace rebotar- y escucha, sin que nadie le haya enseñado: esta es nuestra primera constatación» (Delalande, 2013, p. 153). Partiendo de esa base y, a través de estrategias que promuevan la escucha activa y la exploración del entorno sonoro, los niños pueden transformar su capacidad innata de oír en una habilidad aprendida de escuchar para comprender su entorno acústico.

2.2. *La escucha activa y la formación auditiva en la educación*

En nuestra vida diaria, la escucha es una de las habilidades de comunicación más utilizadas. Según estudios, pasamos alrededor del 45% de nuestro tiempo en alguna forma de escucha; sin embargo, la eficiencia auditiva es sorprendentemente baja. Se ha demostrado que, tras escuchar una presentación oral de solo diez minutos, la mayoría de las personas recuerdan menos del 25% del contenido pasadas 48 horas (Lee & Hatesohl, 1993). Esta deficiencia en la escucha también se debe al incremento del volumen sonoro de la sociedad actual y al consecuente decremento en la capacidad auditiva del ser humano de manera general. En un mundo donde el ritmo acelerado nos empuja de un lado a otro sin descanso, rara vez nos detenemos a apreciar lo que suena a nuestro alrededor.

A pesar de ser la habilidad comunicativa más utilizada, la escucha es paradójicamente la que recibe menos formación, tanto en entornos formales como informales. Mientras que competencias como la lectura, la escritura y el habla cuentan con un amplio respaldo pedagógico, la formación en comprensión auditiva ha sido generalmente desatendida en comparación (Lee & Hatesohl, 1993). Si buscamos un poco, observaremos que es común encontrar talleres y conferencias para mejorar la escritura y el habla, pero resulta mucho más complicado hallar programas dedicados al desarrollo de la habilidad de escucha. Este vacío en la educación subraya la necesidad urgente de implementar programas y actividades que promuevan el desarrollo de la escucha consciente desde edades tempranas. Teniendo como objetivo enriquecer las habilidades comunicativas y sensoriales del alumnado, así como darle el valor que se merece a la audición y la escucha.

Además, según comentan estudios sobre ecología acústica, la clase de música en la escuela sigue siendo un espacio donde se enseñan principalmente lenguajes sonoros emergentes a partir de fuentes creadas exclusivamente con ese propósito, así como discursos centrados en la armonía, la métrica y la melodía clásica tradicional. Sin restar valor a este tipo de enseñanza, sería importante también incorporar los sonidos provenientes del entorno cotidiano y de la naturaleza, para que el alumno pueda tener un contacto directo y un mayor conocimiento de estas otras sonoridades, con las que interactúa pero que no son abordadas en su educación formal (Espinosa, 2006). Por estos motivos, la formación auditiva, especialmente a través de actividades en el aula como los paisajes sonoros, propuesta que se abordará en esta investigación, puede ayudar a los estudiantes a convertirse en oyentes activos y mejorar su capacidad de escucha.

2.3. El paisaje sonoro: concepto, autores y aplicaciones educativas

Adentrándonos en el tema principal sobre el que se desarrollará una propuesta en el aula, resulta imprescindible hacer referencia al educador y compositor canadiense Raymond Murray Schafer, uno de los principales teóricos del concepto de paisaje sonoro. Schafer, considerado el pionero en el estudio de los entornos acústicos, no solo ha transformado la manera en que entendemos el sonido, sino también su relevancia en la educación y en la vida cotidiana. Este autor introduce el término paisaje sonoro para hacer que sus alumnos tomen conciencia de la contaminación acústica en la que están inmersos en muchas ocasiones y den valor a todos los sonidos que bailan a su alrededor, especialmente los que pasan desapercibidos (Botella y Hurtado, 2016). El proyecto de inventario de paisajes sonoros que se llevó a cabo alrededor del mundo, respaldado por la UNESCO, tiene como objetivo establecer una nueva relación entre el ser humano y los sonidos que lo rodean. Para trabajar este concepto, desarrolló unos ejercicios denominados

Ear Cleaning Exercises (Schafer, 1967), ejercicios de limpieza del oído que buscan agudizar la percepción sonora y la atención auditiva, inspiración de esta propuesta.

Entendemos entonces que este nuevo concepto surge como una invitación a escuchar el mundo como si fuera una gran composición musical. En palabras de Schafer (1991) se desarrolla ese «paisaje sonoro» a través de la siguiente definición:

Denomino soundscape (Paisaje Sonoro) al entorno acústico, y con este término me refiero al campo sonoro total, cualquiera que sea el lugar donde nos encontremos. Es una palabra derivada de landscape (Paisaje); sin embargo, y a diferencia de aquella, no está estrictamente limitada a lugares exteriores. El entorno sonoro que me rodea mientras escribo esto es un Paisaje Sonoro (p. 16).

Para una mayor comprensión de este concepto, se invita al lector, esté donde esté, a hacer una prueba de cerrar los ojos y escuchar con atención a su alrededor durante un minuto. Cualquier sonido del entorno entra dentro de la maravillosa composición de paisaje sonoro en el que se ubica en ese momento. El aleteo de una paloma a través de la ventana, el sonido de las teclas del teclado del ordenador, cualquier sonido es merecedor de nuestra audición atenta y valorativa y forma parte del ambiente con el que interactuamos. Así, Rodríguez y Schafer parten de la base de que la combinación de sonidos y ruidos forma parte de un entorno concreto y conforma un paisaje sonoro único, con una identidad sonora propia e intransferible (2015). En palabras de este mismo autor: «la nueva orquesta es el universo sónico, y los nuevos músicos cualquiera o cualquier cosa que suene» (Schafer, 2011, p. 14).

Una vez expuesto que el conjunto de sonidos que influyen en nuestra percepción del entorno tiene nombre propio como concepto, debemos otorgarle la importancia que merece en el descubrimiento del mundo. Así lo señala Schafer (2006):

Ese paulatino encuentro con lo que vibra, huele, brilla o suena a nuestro alrededor es origen del asombro, emoción que para Aristóteles era inicio de toda actividad verdaderamente humana. Sin embargo, nuestros sentidos se abren sin que medie en sus principios guía alguna, y es necesario que el tiempo, la experiencia, el entorno social vayan desbastando esos receptores que le dan forma al mundo, que nos hacen inteligible el mundo (p. 9).

Por este motivo y sin limitar este concepto solo al autor mencionado anteriormente, mencionaremos las ideas de la compositora Hildegard Westerkamp, quien formó parte del *World Soundscape Project*, fundado por Schafer en los años 70, donde se promovía la escucha crítica del entorno sonoro y la creación de conciencia sobre la influencia del sonido en nuestras vidas. Esta autora ha contribuido significativamente a la difusión y el desarrollo de la conciencia sobre los paisajes sonoros a través de la *The Soundscape Newsletter*, instrumento útil para ayudar

a formar en 1993 el *World Forum for Acoustic Ecology* (WFAE) que vincula a colectivos de diversas partes del mundo interesados en este concepto; así como fomentaba su aplicación y su formación desde edades tempranas (Sastre, 2012).

Asimismo, esta última compositora y ecologista alemana explica cómo poder aplicar este concepto de paisaje sonoro con el alumnado y nos acerca a los conocidos *soundwalks*. Estos paseos sonoros son una experiencia de escucha móvil que se caracteriza por combinar el caminar (la movilidad humana) con la escucha (atención sensorial), creando una experiencia de audición activa y consciente del entorno (Frauke, 2018). Esta práctica constituye una oportunidad única de participar activamente en el paisaje sonoro con el objetivo de fomentar la escucha de nuestro alrededor y emitir juicios críticos sobre los sonidos escuchados y su potencial contribución al equilibrio del entorno sonoro.

Los aspectos educativos y pedagógicos de los *soundwalks* están presentes en todas las prácticas de esta actividad. Además, existen ideas específicas sobre los diversos fines pedagógicos de las caminatas sonoras. Tinkle considera que el *soundwalking* forma parte de la pedagogía del sonido (2015); Dietze (2000) explora proyectos realizados con alumnos de escuelas, y Butler (2007) examina el uso del audio locativo para la enseñanza. Del mismo modo, el proyecto EARS 2 (2016) proporciona instrucciones y material didáctico muy útiles y accesibles para el *soundwalking*, destinados principalmente a docentes y estudiantes de secundaria, pero con un enfoque que puede ser aplicado en cualquier nivel educativo para aquellos interesados en utilizar *soundwalks* en su enseñanza. Este campo ha sido eficazmente testado y aplicado en el área educativa.

Como planteábamos con los paisajes sonoros, esta práctica ofrece la oportunidad desde edades tempranas de romper con la sobrecarga de estímulos visuales y auditivos producidos artificialmente, permitiéndonos sintonizar de nuevo con los sonidos naturales y cotidianos que a menudo pasamos por alto. Westerkamp nos lo explica de la siguiente forma:

Esta sencilla actividad de caminar, escuchar y crear sonido tiene invariablemente el efecto no solo de volver a conectar a las personas con su comunidad, sino también de inspirarlas al respecto, de crear una vida más equilibrada entre la atracción global del ordenador y el contacto local con los seres humanos vivos y la realidad (2011, p. 12).

2.4. La educación de la escucha en la etapa infantil: una mirada humanista

Tras haber recorrido este extenso análisis, es importante destacar que el concepto de paisaje sonoro, junto con sus diversas formas de implementación, como los paseos sonoros, ofrece un amplio potencial en diferentes áreas, especialmente en el ámbito pedagógico, como se ha mencionado previamente. Este enfoque se caracteriza por su capacidad para integrarse con los contenidos

curriculares y promover el desarrollo de competencias clave dentro de la etapa de Educación Infantil. Del mismo modo, Carles et al. (2010) subrayan que la amplitud del concepto de paisaje sonoro permite trabajar en el aula una gran diversidad de contenidos, tanto del entorno natural (como los sonidos de los elementos, los animales o los fenómenos atmosféricos) como del entorno social y urbano, donde se incluyen los sonidos del trabajo, de las celebraciones, de las máquinas o de los espacios arquitectónicos. También se contemplan fenómenos físico-acústicos como los ecos, las vibraciones o las resonancias, que enriquecen la comprensión del sonido desde una perspectiva más científica y sensorial. En el ámbito educativo, esta variedad sonora favorece la reactivación de la escucha, la conexión entre la música y el entorno, y estimula la creatividad y la reinterpretación de nuevas experiencias auditivas.

Así pues, dado que es importante contar con diversos autores de referencia para llevar a cabo una intervención adecuada a la naturaleza del estudiante, ampliaremos el abanico y mencionaremos algunas propuestas didácticas relevantes sobre los paisajes sonoros. En el documento pedagógico *L'éducation artistique à l'école* (CNDP, 1993) se enfoca el paisaje sonoro como herramienta didáctica a través de una guía en formato audio con expertos de educación infantil que explican su puesta en práctica. Uno de los ejemplos más importantes de este documento es la aplicación de la obra *Maât* de Henri Fourès en una clase de infantil, donde alumnos fueron guiados en la creación y exploración de sus propios paisajes sonoros, desarrollando habilidades de escucha activa y conciencia auditiva. Asimismo, el libro *Músicas en la escuela* (2004), publicado por el Consejo de los publicado por el *Conseil des Centres de Formation de Musiciens Intervenants* (CFMI) [Centros de Formación de Músicos Intervenientes], es una obra de referencia para la educación musical en la etapa escolar dirigida a docentes. Uno de sus proyectos más importantes se centra en el paisaje sonoro, ofreciendo actividades para que los niños creen composiciones basadas en los sonidos de su entorno, abordando la integración de la música en el currículo.

Dejando a un lado los sonidos artificiales creados exclusivamente con fines didácticos o métricos, esta propuesta de paisajes sonoros abre una puerta a la sonoridad auténtica del mundo que rodea a la infancia. Permite sumergir al alumnado en el auditorio poco visible de su día a día para despertar en ellos la capacidad de escuchar con conciencia y reconocer el maravilloso abanico sonoro con el que interactúan constantemente, pero que en demasiadas ocasiones pasa desapercibido. En una sociedad acelerada, muy estimulada visualmente y poco atenta a los detalles, aprender a escuchar se convierte en un acto de resistencia y conexión. A través del paisaje sonoro, los niños no solo mejorarán su percepción auditiva, sino que también desarrollarán una mayor apreciación por su entorno, valorarán la escucha activa como una herramienta útil y descubrirán cómo lo visual

y lo sonoro se entrelazan en una sinfonía casual que los define y los vincula con el mundo y con su experiencia escolar. Esta educación de la escucha no es solo musical, es profundamente humana. En conclusión, la Educación Infantil ofrece un momento clave para fortalecer estas competencias auditivas.

3. PROPUESTA DIDÁCTICA

Tomando como base los beneficios que aportan los paisajes sonoros en la enseñanza y la reducida atención a los sonidos del entorno actual, surge la presente propuesta educativa. Esta iniciativa ha sido diseñada para el último curso del segundo ciclo de Educación Infantil. Se organiza en tres sesiones consecutivas con una duración aproximada de entre 50 y 60 minutos, desarrolladas tanto en el aula como en espacios exteriores del centro. La temporalización se reparte en fases que responden a los momentos de atención más efectivos en la etapa infantil: inicio motivador, desarrollo participativo y cierre reflexivo, garantizando la continuidad del proceso y su integración en la rutina escolar. Cada actividad constituye un paso progresivo hacia la adquisición de una escucha más consciente, partiendo de la identificación de los sonidos cotidianos hasta recuperar la atención auditiva como vía de conexión con el medio. Además, la propuesta didáctica expuesta a continuación está inspirada en las experiencias pedagógicas de R. Murray Schafer y en los paseos sonoros de Hildegard Westerkamp, quien impulsó esta práctica como una herramienta para el desarrollo de la conciencia auditiva en los infantes. De este modo, se plantea una intervención que no solo busca mejorar la percepción auditiva, sino también cultivar la sensibilidad estética, la observación activa y el vínculo emocional con el entorno a través de la exploración del paisaje sonoro, abriendo una puerta a la investigación de este concepto en la etapa de Educación Infantil.

3.1. *Diario sonoro personal: introducción al paisaje sonoro*

Antes de mencionar el término *paisaje sonoro*, se debe introducir el tema a través de preguntas sobre su entorno cotidiano para generar cercanía con la temática y establecer una conexión entre el contenido y su experiencia diaria. Para ello, pueden emplearse ejemplos familiares, como, por ejemplo:

- ¿Escuchamos muchos sonidos durante el día?
- ¿Alguna vez te has fijado en los sonidos que escuchas cuando estás en casa?
- ¿Qué escuchas cuando estás jugando en el patio o cuando estás en la cama por la noche?

- Cuándo vienes de camino al colegio, ¿hay sonidos a nuestro alrededor?
¿Qué sonidos escuchamos?

Así pues, tras estas cuestiones en formato asamblea, deberá introducirse el concepto de paisaje sonoro, facilitando la comprensión de que todos los sonidos que nos rodean forman parte de un paisaje sonoro, al que estamos expuestos y con el que podemos interactuar ininterrumpidamente. Una vez que este concepto sea introducido, se comenzará con la actividad de creación de un diario sonoro personal. Se repartirá al alumnado un folio que en breves instantes se convertirá en su propio baúl de sonidos. Una vez que todos lo tengan, y de acuerdo con las indicaciones del propio Schafer, se plantea una serie de preguntas que les ayudará a comprender los sonidos a los que están expuestos diariamente al introducir el nuevo concepto. Se trabajarán las siguientes cuestiones:

- ¿Cuál fue el primer sonido que escuchaste esta mañana al despertarte?
- ¿Cuál es el sonido más fuerte que has escuchado esta semana? ¿Y el más flojo?
- ¿Cuál es el sonido que más te gusta escuchar en tu día a día? ¿Y el que menos?
- ¿Cuál es el sonido que más escuchas en el colegio?

Además, como refuerzo y en caso de que los alumnos no aporten muchas ideas al principio, se les podrán mostrar pequeños dibujos con elementos que probablemente hayan visto en casa por la mañana y cuyos sonidos quizá no recuerden. Estos pueden ser sonidos geofísicos (el viento de camino al colegio, la lluvia golpeando la ventana...), biológicos (el sonido de los pájaros de camino al colegio, el ladrido de su perro en casa...) o antropogénicos (la tostadora, la televisión, el coche...).

Las preguntas se abordarán de forma colectiva, propiciando un espacio de diálogo, intercambio y creatividad en torno a las experiencias auditivas del alumnado. A continuación, se invitará a los estudiantes a representar gráficamente sus respuestas en el folio, dando forma a un diario sonoro personal que recoja los sonidos más significativos de su vida cotidiana. Esta actividad pretende fomentar la conciencia auditiva y establecer una correspondencia entre la percepción sonora y su representación visual, consolidando la relación entre imagen, sonido y entorno. Asimismo, se propone que el diario pueda ser continuado en el hogar, incorporando nuevos sonidos percibidos fuera del aula, con el fin de extender la práctica de la escucha activa al ámbito familiar y cotidiano.

3.2. Reconocimiento auditivo del entorno: clasificación de sonidos

En esta segunda actividad, el alumnado avanza hacia una comprensión más analítica de los paisajes sonoros, aprendiendo a distinguir y clasificar los distintos tipos de sonidos que conforman su entorno. Esta fase responde a la idea de Schafer (1991) de «afinar el oído» para discernir entre las múltiples capas acústicas del mundo que nos rodea.

La sesión se inicia retomando los sonidos registrados en los diarios personales, con el fin de establecer continuidad entre las actividades. A partir de este punto, se propone una experiencia auditiva guiada: los niños escuchan una serie de sonidos grabados, sin apoyo visual inicial, que representan tres categorías fundamentales: sonidos geofísicos o naturales (viento, lluvia, truenos), sonidos biológicos (canto de pájaros, ladridos, pasos) y sonidos antropogénicos (coches, timbres, voces). Tras cada audición individual, se les pedirá que seleccionen entre varias imágenes cuál creen que representa ese sonido, estableciendo conexión sonido-imagen. Posteriormente, reproducen con su voz o con objetos del aula aquellos sonidos que han reconocido, estimulando la expresión corporal y la creatividad auditiva. Además, cada sonido se asociará con situaciones familiares de su vida cotidiana, de modo que puedan relacionarlo con experiencias propias y situarlo en un contexto reconocible.

La actividad culmina con la representación colectiva de una historia sonora, en la que los sonidos se integran como elementos narrativos, reemplazando palabras o imágenes. Por lo que, cada vez que aparezca una imagen en la narración omitiendo una palabra, los alumnos deberán reproducir el sonido que corresponda para crear nuestra historia sonora con los elementos del entorno trabajados anteriormente. De este modo, el alumnado experimenta cómo la secuencia de sonidos puede generar significado, emoción y ritmo, reforzando su capacidad para escuchar, interpretar y representar el mundo a través del oído.

3.3. Exploración sonora del entorno escolar: el paseo sonoro (Soundwalk)

El alumnado se organiza como un grupo de «exploradores del sonido» y, acompañado por su docente, realiza un recorrido guiado por distintas zonas del patio y los alrededores del centro educativo. Antes de comenzar, se recuerda brevemente qué es un paisaje sonoro y se explica la finalidad de la actividad: aprender a escuchar el entorno con atención, curiosidad y respeto. Durante el paseo, se efectúan breves pausas para escuchar de manera atenta y silenciosa, registrando mentalmente los sonidos percibidos: el viento entre las hojas, los cantos de los pájaros, las voces lejanas, el ruido de una puerta, el roce de los pasos. La consigna principal es mantener el silencio como medio para «dejar hablar al entorno», promoviendo la actitud de escucha profunda. Cada pausa tiene como objetivo fomentar la escucha

consciente, despertar la curiosidad auditiva y reconocer la diversidad de timbres, intensidades y duraciones que conviven en un mismo espacio.

Tras el recorrido, el grupo regresa al aula para compartir, mediante conversación guiada, los sonidos más destacados, los que generaron sorpresa o incomodidad y aquellos que resultaron agradables. Este intercambio verbal favorece la interiorización emocional en el aula de la experiencia exterior y la expresión del juicio estético. Para reforzar esta experiencia en edades tempranas, se reproducirá una serie de sonidos grabados previamente o tomados de bancos de sonidos (*sonidos enlatados*), como el canto de diferentes aves, una campana escolar, pasos sobre hojas secas, el ruido del viento o el motor de un coche. Los niños escuchan estos sonidos de forma ordenada y se les preguntará si los reconocen, si creen que los oyeron durante el paseo o si localizan estos sonidos en algún lugar en el que hayan estado.

Como extensión creativa del paseo sonoro, se propone la elaboración de un «baúl de los sonidos del patio», una caja que contiene objetos reales (hojas, piedras, ramitas o campanas) capaces de reproducir algunos de los sonidos escuchados en el exterior. De este modo, se conserva dentro del aula una muestra tangible de los sonidos del patio, que puede ser activada cuando los niños los cogen y los hacen sonar. Así, se les permite revivir la experiencia del paseo desde el interior del aula y reforzar la relación entre lo vivido, lo sentido y lo recordado. Finalmente, el grupo elaborará un mural sonoro colectivo, donde representarán mediante dibujos o símbolos los sonidos más significativos del recorrido. Algunos pueden dibujar el canto de los pájaros, otros las hojas agitadas por el viento o los pasos sobre el suelo del patio. Este mural, expuesto en el aula, funciona como una memoria visual y emocional del paisaje sonoro explorado, un registro artístico de la experiencia que mantiene vivo el aprendizaje y permite seguir profundizando en la educación de la escucha. A través de esta secuencia, el alumnado no solo identifica y reconoce los sonidos del entorno, sino que aprende a comprenderlos, valorarlos y expresarlos, integrando la experiencia auditiva en su desarrollo cognitivo, sensorial y emocional.

4. CONCLUSIONES, CONSECUENCIAS E IMPLICACIONES EDUCATIVAS

El desarrollo de esta propuesta pone de relieve el valor educativo del paisaje sonoro como herramienta didáctica para la Educación Infantil, en consonancia con las ideas de Murray Schafer (1991, 2006), quien reivindica la necesidad de redescubrir el entorno acústico como fuente de aprendizaje y de asombro. Partiendo de los fundamentos de la ecología acústica, se demuestra que el sonido y la escucha pueden convertirse en ejes vertebradores del aprendizaje sensorial, artístico y emocional, ofreciendo una alternativa pedagógica que favorece la atención, la

creatividad y la conciencia ambiental en las primeras etapas de la educación. Tal y como afirma Schinder (1993), el oído constituye una herramienta esencial para interpretar la realidad; educarlo implica desarrollar una forma diferente de conocimiento y una vía alternativa de comprensión del entorno.

Integrar la escucha activa del entorno dentro del currículo supone ampliar la mirada sobre la educación musical, no se trata únicamente de enseñar música, sino de enseñar a escuchar el mundo. El paisaje sonoro invita al alumnado a descubrir la riqueza acústica que lo rodea, a diferenciar los sonidos naturales y humanos y a comprender su valor expresivo y comunicativo. A través de experiencias de exploración sonora, los estudiantes pueden descubrir que el sonido no es solo un estímulo auditivo, sino también una forma de comunicación y expresión presente en todas partes (Westerkamp, 2011). De esta forma, se fomenta una relación más consciente con el entorno y se fortalece la sensibilidad estética y emocional desde la infancia.

Asimismo, esta investigación evidencia que la educación auditiva basada en la exploración sonora contribuye a una formación integral del niño, al unir percepción, emoción y pensamiento (Carles *et al.*, 2010). La propuesta parte de una metodología vivencial y participativa, donde la experiencia directa con los sonidos cotidianos se convierte en una oportunidad para observar, reflexionar y crear prestando atención a aquello a lo que están expuestos continuamente, dentro de un entorno en el que forman parte interactuando con él. A través de la escucha, el alumnado desarrolla competencias transversales como la atención plena, la empatía y la capacidad de expresión. Del mismo modo que se revaloriza la capacidad auditiva infantil y se crea ese acercamiento a los sonidos que habitualmente pasan desapercibidos en la rapidez diaria.

En cuanto a las implicaciones educativas derivadas de este trabajo, ha salido a la luz que este concepto es una nueva vía pedagógica inclusiva, sensorial y abierta a la exploración que mejora la práctica docente y favorece la investigación futura sobre el concepto. No queremos que la enseñanza musical se desarrolle de forma incompleta o poco significativa para el alumnado. Así como dijo Sénancour, citado por Lowenthal (1976): «Nunca he visto una imagen de los Alpes que los haga tan reales como una melodía alpina» (p. 20); esta afirmación resume el propósito de esta propuesta: mostrar que el sonido, en su dimensión más natural y cotidiana, puede ser más evocador que cualquier imagen, valorizando así el paisaje sonoro y el objetivo de esta investigación.

Por todo ello, el paisaje sonoro se presenta como un campo fértil para la innovación educativa y la investigación futura. Analizar cómo los niños perciben, interpretan y representan los sonidos de su entorno puede abrir nuevas líneas de estudio sobre la memoria auditiva, la relación entre emoción y percepción o la influencia del ambiente sonoro en el bienestar infantil. Así pues, este enfoque no

solo enriquece la enseñanza musical, sino que amplía el horizonte educativo e investigador hacia una pedagogía más abierta y consciente.

En definitiva, se concluye que educar el oído no es solo enseñar a oír, sino a escuchar de verdad: escuchar activamente, con atención, con presencia, con emoción. Escuchar es una forma de mirar el mundo sin usar los ojos, de conectar con lo que nos rodea desde la sensibilidad, la curiosidad y el respeto. A través del paisaje sonoro se abre la puerta al descubrimiento de aprender abriendo el oído y enseñar abriendo la mente, reconectando con lo cotidiano, valorando el silencio y redescubriendo el poder del sonido como fuente de conocimiento y de encuentro con el mundo. Incorporar esta perspectiva en la escuela supone apostar por una educación más humana, atenta y consciente, donde cada sonido se convierte en una oportunidad para aprender a escuchar y, en definitiva, para aprender a convivir con el mundo sonoro.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Botella Nicolás, A. M., & Hurtado Soler, A. (2016). *Innovación docente en el grado de maestro de la Universitat de València: La percepción auditiva y visual del paisaje a través de las TIC*. Opción, 32(7), 215-230. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5916869>.
- Butler, D. (2007). *Memoryscape: How audio walks can deepen our sense of place by integrating art, oral history and cultural geography*. *Geography Compass*, 1(3), 360-372. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2007.00017.x>.
- Carles, J.L; Palmese, C. y Alcázar, A. (2010) *Paisajes sonoros de Cuenca*. España: Universidad de Castilla la Mancha.
- CNDP (1993). *L'éducation artistique à l'école*. París: Hachette.
- Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. (2022). *Decreto n.º 196/2022, de 3 de noviembre, por el que se establece el currículo de la etapa de Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*. Boletín Oficial de la Región de Murcia, (255), 33054-33068.
- Conseil des CFMI (2004). *Músicas en la escuela: guía de competencias musicales*. Francia: Fuzeau, J.M.
- Delalande, F. (2013). *Las conductas musicales*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria.
- Dietze, L. (2000). *Learning is living: Acooustic ecology as pedagogical ground. A report on experience*. *The Journal of Acooustic Ecology*, 1(1), 20-22.
- EARS 2. (2016). Soundwalks. Recuperado el 12 de mayo de 2016, <http://ears2.dmu.ac.uk/learning-object/soundwalks/>.
- Espinosa, S. (2006). *Ecología acústica y educación: Bases para el diseño de un nuevo paisaje sonoro*. Barcelona: GRAÓ.

- Frauke, B. (2018). *Soundwalking*. En M. Bull (Ed.), *The Routledge companion to sound studies* (1.^a ed., 9-17). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315722191>.
- Gardner, H. (2001). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences* (10th ed.). Basic Books.
- Lee, D., & Hatesohl, D. (1993). *Listening: Our most used communication skill* (CM-0150-1993). University of Missouri. <https://hdl.handle.net/10355/50293>.
- López Melgarejo, A. M., López Núñez, N., & Montoya Rubio, J. C. (2023). *Música para la Educación Infantil: Elementos didácticos, teóricos y prácticos*. Kindle Direct Publishing.
- Lowenthal, D. (1976). Los pequeños «maestros cantores» de la naturaleza. *El Correo*, 18-21.
- Real Academia Española. (s.f.). Escuchar. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 12 de febrero de 2025. <https://dle.rae.es/escuchar>.
- (s.f.). Oír. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 12 de febrero de 2025. <https://dle.rae.es/oír>.
- Rodríguez, G. A. (2015). Música, creación e interpretación: del aula universitaria al aula de educación infantil. *Opción*, 31(6), 742-764. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045571045>.
- Sastre Pisonero, E. (2012). *Posibilidades didácticas del paisaje sonoro en educación infantil* (Trabajo de fin de grado). Universidad de Valladolid, Escuela Universitaria de Educación de Palencia.
- Schafer, R. M. (1967). *Ear Cleaning: Notes for an Experimental Music Course*. Berandol Music Limited.
- (1991). *El paisaje sonoro*. Intermedio Ediciones.
- (2006). *Hacia una educación sonora: 100 ejercicios de audición y producción sonora*. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (2011). *Limpieza de oídos*. Buenos Aires: Melos.
- Schinder, E. (1993). *Salud y contaminación sonora*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Tinkle, A. (2015). *Sound pedagogy: Teaching listening since Cage*. *Organised Sound*, 20(2), 222-230. <https://doi.org/10.1017/S1355771815000102>.
- Westerkamp, H. (2011). *Exploring balance & focus in acoustic ecology*. *The Journal of Acoustic Ecology*, 11(1), 7-13.
- Zenatti, A. (1991). *Aspectos del Desarrollo musical del niño en la historia de la psicología del siglo XX*. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 9, 57-70.